

«Precarias a la deriva» (Tránsitos entre trabajo y no trabajo)

el cuidado entre dos orillas
(relato a dos voces de una deriva con trabajadoras domésticas)

Intuiciones, preguntas, conocimientos-explicaciones-puestas en común, bocetos, la pasión de pensar a mil, de contextualizar nuestro quehacer, impresiones, grandes ideas sueltas que van integrándose en nuestra comprensión de quienes vamos siendo, andadura. Esta deriva, como las otras, fue un acercamiento a nuestra-la condición de mujeres precarias y el deseo encarnado en nosotras de ir construyendo la vida que queremos y, claro, destruyendo la vertiginosa precarización de nuestras vidas, con las herramientas de lo que vamos comprendiendo.

La deriva por el trabajo doméstico la planificamos tres mujeres bien distintas, con cosas bien distintas que decir y preguntar: Sania, una mujer ecuatoriana cuya migración a España está determinada por los hijos que dejó en su país, por la responsabilidad de garantizarles y garantizarse un futuro que quieren vivir allá, una mujer que trabaja 14 horas de lunes a sábados, a excepción del jueves por la tarde que libra y que aprovecha para limpiar por horas y que, además, ocupa sus ratitos libres en la venta de cosméticos; Silvia, una joven estudiante española que ha tenido que servir en condiciones de pretendida horizontalidad en casa de la amiga de una amiga y; Andrea, otra ecuatoriana, esta sin responsabilidades familiares y con cierta estabilidad económica, que eventualmente se dedica al servicio doméstico.

Claro, mujeres con tanto en común y a la vez tan distintas que deciden estar juntas, tienen mucho que intercambiar y que decir a las demás; pero también preguntas clave que poner sobre la mesa a la hora de proyectar "precarias a la deriva" como un entramado femenino de producción de conocimientos y acción de conflicto y constituyente. ¿Cómo vamos a pensar nuestras profundas diferencias? ¿Cómo vamos a hacer de este nosotras un complejo armazón-nosotras hecho del despliegue de todas las bisagras, contactos y flujos que somos? Y es que en la deriva de trabajo doméstico, vimos de manera patente fibras de lo que somos: migración legal e ilegal, condiciones económicas distintas, exigencias vitales diversas, libertades claramente diferentes, con la precarización de la existencia como condición común.

Nuestra primera parada fue una tienda de uniformes en donde, con varios trajes de sirvientes como telón de fondo, nos dedicamos a hablar un poco de la jerarquía, del cuerpo explotado, del agotamiento, de la vulnerabilidad, del uso del tiempo y de la subsunción al tiempo del capital, pero también de los saberes femeninos de cuidado y gestión del hogar puestos a trabajar sin reconocimiento, que sufren muchas mujeres inmigrantes como Sania, que más tarde pondría sus palabras por escrito:

Los Uniformes

¿Son necesarios? ¿Para quién?

Los uniformes han sido creados por los organismos de control para clasificar, distinguir, etc.

Nunca al llegar a España pensé en llevar un uniforme, eso sería mi mayor lucha interior y humillación.

Cuando trabajas de externa no necesitas uniforme, bueno, no te lo exigen como cuando estás interna, más aun si trabajas con gente de mucho dinero.

Las entrevistas de trabajo son terribles, te preguntan muchas cosas, tus estudios, tu vida, tus aspiraciones, etc., pero en el momento de decir tu sueldo es el más bajo posible, teniendo que trabajar muchas horas y realizando trabajos como si fueras un PULPO.

Se llega de Ecuador con muchas ilusiones, pensando que tu vida va a cambiar, que vas a conseguir todos tus objetivos y aquí te encuentras con una dura realidad. Sin considerar tus sentimientos, que has dejado a tu familia allí, estás aquí en unas condiciones de inestabilidad tanto laboral como social, con desinformación. Es como si fueras alguien diferente a otras personas que viven aquí.

El llevar uniforme es traumático, no se piensa en lo que prefieres, qué conlleva ponértelo, saber que tienes alguien que te ordena a su voluntad sin tomar en cuenta tus posibilidades, estado de ánimo, cansancio, etc. Solo tienes que cumplir tu trabajo, tienes que ser robot. Que sean eficientes y que no sientan, ni se quejen. Y que cuando los demás te vean sepan que estás al servicio de determinadas personas, dándoles un rango superior y unas ínfulas de grandeza. Tienes que estar siempre dispuesta con una sonrisa, claro sin tomar en cuenta que estás sin tus hijos, haciendo cosas en condiciones de humillación, con gran cantidad de horas de

trabajo y todavía con el temor de perder el trabajo si no están contentos.

Las personas que trabajamos internas estamos incomunicadas del mundo, las salidas son los jueves o sábados después de comida, entre 16 a 18 horas, y los domingos, teniendo la obligación de regresar a dormir los jueves y domingos, contal que en este tiempo no tienes acceso a realizar ningún trámite, ni contar con posibles trabajos o realizar tus asuntos personales que nadie te los realiza si no eres tu, pero nada, estamos incomunicadas, desinformadas, nos aíslan para impedir que conozcamos las condiciones en las cuales estamos y podamos organizarnos para mejorarlas.

Las horas de trabajo de interna son de 12 a 14 horas al menos la gran mayoría, y obligatoriamente dormir en la casa que trabajas. Realizando sinnúmero de trabajos limpiar, cocinar, cuidar niños, y tolerar toda la presión existente.

No nos pagan por el trabajo intelectual, emocional que ofrecemos, solo nos pagan y mal por el trabajo físico, pero la experiencia de vida que llevamos cada uno, por eso no nos pagan, ni lo reconocen, pero si se benefician.

El trabajo que realizamos es muy importante; nos encargamos de cuidar niños y ancianos en su gran mayoría, miren qué contradictorio, nos tratan muy mal y estamos educando al futuro del país y cuidando a los ancianos, los que han vivido y tienen experiencia. Nos deberían tratar muy bien y pagarnos también para realizarlo de mejor manera.

Tenemos que agregar que en cualquier trabajo que realices no se toma en cuenta el esfuerzo físico que realices, ni el cansancio, peor las condiciones en que lo realizas, lo cual excedemos sin importarnos las consecuencias futuras en nuestros países o donde nos encontremos, sin seguridad social ni dinero.

Debemos empezar a protestar ante situaciones injustas, recordando que hemos venido a mejorar nuestras condiciones de vida, llenándonos de valor y de fuerza de voluntad para iniciar esta travesía que no es fácil, pero que hay que continuar y luchar por las condiciones en que estamos.

**SOMOS PERSONAS IMPORTANTES
TENEMOS MUCHO QUE OFRECER Y EXIGIR
¡HAGÁMOSLO!**